

Pero ; oh , vosotros , Soldados , y Cortesanos ! Sabed que haveis adelantado muy poco en los artificios de la envidia. Sus mas sutiles ardidés se hallan en las condiciones mas sagradas ; porque asi como no hay guerras mas obstinadas que las de la religion , tampoco hay envidia mas venenosa que la que se enciende con el sagrado fuego del Altar. Quando Isaías representa al Señor con sus vestidos de furor , y venganza , antes de cubrirle con el manto del zelo , le pone una corona de justicia , y un casco de salud : *Indutus est justitia , ut lorica , ut galea salutis in capite... Et operatus est quasi pallio zeli ;* (a) porque el verdadero zelo debe estar siempre acompañado de justicia , y caridad : Esto mismo suelen alegar las personas que por razon de estado hacen pública profesion de la virtud , quando se dexan emponzoñar con el veneno de la envidia : Creen estar unicamente animados del zelo de la justicia , y de la salud de sus proximos , pero muchas veces ni aun capa tienen de este zelo : *Opertus est quasi pallio zeli.*

¿ Quántas injusticias , quántas enemistades , quántas perfidias , y quántas violencias se ocultan baxo esta apariencia ? Importa , suelen decir , à la gloria de Dios , y al bien de las almas ; no digais asi , decid , que importa à vuestra propia gloria , y à vuestro interes : decid , que el abatimiento de tales personas será motivo de vuestra elevacion ; y que la ruina de su credito asegurará el vuestro : basta que entre ellos , y vosotros haya talentos , funciones , y ministerios semejantes , para que deis entrada en vuestros corazones à las impresiones de la envidia , ò à lo menos al deseo de ser solos vosotros quienes desempeñen bien semejantes ministerios : ¿ Quántos escandalos ocasiona esta funesta emulacion , y este deseo de ser los unicos instrumentos de

(a) *Isai. 59. 13.*

de la gloria , y el servicio de Dios ; esto es , de ser nosotros solos necesarios , iluminados , zelosos , y estimados ?

Este zelo no se limita solamente à nosotros , sino que se estiende tambien à nuestros amigos : nuestra envidia es una envidia de interes ; nos parece que Dios no es digna , y verdaderamente servido sino por cierta especie , y cierto numero de personas , à quienes estimamos por simpatía , por interes , ò por antojo ; à todos los demás justos los miramos con odio , ò con desprecio : Pero si el verdadero zelo de la gloria de Dios ocupára vuestros corazones , ¿ qué alegría no experimentarais al ver que no erais solos à glorificarle ! Tendriais un santo contento al ver que otros muchos se adelantaban en este cuidado à vosotros , y à vuestros amigos ; pero esta , Catholicos , es una ilusion de la soberbia humana ; es un falso zelo , y una verdadera envidia.

Josué , no obstante ser tan fiel , experimentó en sí el veneno de esta pasion : vió à dos hombres del vulgo dotados del espiritu de profecía , y su zelo se sintió ofendido , y pretendió que Moyses los privase de este don de Dios : *Domine mi Moyses , prohibe eos.* (a) Pareciale à Josue , que solamente Moyses era digno de anunciar los secretos de Dios ; pero el Santo Legislador le respondió , ¿ por qué te inquietas ? ¿ Por qué te manifestas tan zeloso de mis intereses ? ¿ *Quid æmularis pro me ?* ¿ Qué daño se me sigue à mí de que todo el Pueblo profetice , y sea lleno del espiritu de Dios ? ¿ *Quis mihi tribuat ut omnis populus prophetet ?*

Semejante ilusion movió à los Discipulos del Bautista à darle quejas del innumerable Pueblo que concurría al Bautismo , y à los Sermones de Jesu-Christo : *Rabbi ecce hic baptizat , & omnes veniunt ad eum.* (b)

(a) *Numer. 11. 29.* (b) *Joann. 3. 26.*  
Tom. I. Gg

No querian que huviese Doctor mas célebre, ni hombre mas santo que su Maestro; pero el Precursor reprehende su temeridad, diciendoles, ¿qué poder tenemos nosotros contra las ordenes de Dios? Contentemonos con los dones que cada uno ha recibido segun su medida, y no deseemos mas: mi alegría, añade, consiste en llenar mi medida, y en ser pequeño en presencia de aquel à quien Dios se ha dignado de hacer superior à mí: *Gaudium meum impletum est; illum oportet crescere, me autem minui.*

Los mismos Discipulos, gobernados por el mismo espíritu, tuvieron la osadía de juntarse con los Fariseos para hacer preguntas al Salvador: fingian seguir su doctrina en la práctica del ayuno, para que creciendo con su union el partido de los ayunadores, se desacreditase mas facilmente la vida comun de los Discipulos de Jesu Christo. Los Fariseos, y los Discipulos del Bautista, dice San Pedro Chrisologo, (a) no obstante ser tan opuestos en su doctrina, y costumbres, se juntan, y se asocian por medio de la envidia: *Fuuserat invidia, quos disjunserat disciplina.* ¿Está ya el Mundo curado de esta lepra de la envidia? ¿Havedado ya de llorar la religion por este mal? Yá podéis, Catholicos, haver conocido la malicia de este vicio, y con cuánta razon, dice San Gregorio Nazianceno, que entre todos los desordenados movimientos de las pasiones, la envidia es el mas injusto: *Ex omnibus affectibus iniquissimus.* Veamos ahora si tuvo igual razon para decir que era tambien el mas justo: *Simul, & æquissimus.*

(u) Serm. 32.

## SEGUNDA PARTE.

¿EN qué consiste, Señores, la justicia de la envidia? Consiste en que ella se castiga à sí misma: antes de morder à nadie, se muerde primero à sí, dice San Geronymo: (a) *Invidia, primum mordax tui.* Se hiere con sus propias armas, dice San Cypriano: *Gladio suo perimitur.* (b) Es verdugo de sí misma, dice San Prospero: *Se sibi exhibet carnificem.* Todo esto se prueba por la palidéz, la inquietud, la alteracion, y la fealdad que derrama por todo el cuerpo, en el rostro, en los ojos, y en todo el temperamento; señales evidentes de los tormentos, y penas que padece el alma del envidioso: Examinemos, pues, los grados de este mal, primeramente su violencia, y despues su obstinacion; aunque un mal sea muy violento, si es curable, se sufre con paciencia; pero si al mismo tiempo que es violento es incurable, induce à la desesperacion: este es el justo rigor del suplicio de la envidia.

I. Examinad, Señores, todo el universo, considerar cuántos bienes hay en él repartidos entre las varias condiciones de los hombres: Unos están cargados de honores, à otros llena de sus favores la fama; otros lucen con los dotes de su entendimiento, otros son ricos, otros sabios, otros tienen amigos, &c. Colocad en medio de esta multitud al envidioso, y le vereis penetrado de mil heridas, pesaroso de la pública alegría, infeliz por la felicidad comun, pobre en medio de la abundancia universal, víctima de maldicion, y centro de amarguras, no solamente porque atrae à sí toda la amargura del Mundo, sino porque la alegría, y la felicidad de todo el Mundo se muda en amargura, y en veneno en su corazon.

(a) Epist. ad Arell. (b) Serm. de Zelo, & liver.

San Bernando, hablando de las potestades del ayre: *Potestatis aeris hujus; (a)* esto es, de los Demonios, que ocupan sus espacios, dice, que Dios les ha señalado allí su infierno entre la tierra, y el Cielo, para aumentar su suplicio à vista de lo que pasa en una, y otra parte. A vista de la hermosura de la mansion de los Bienaventurados, y de la grande recompensa que estos gozan, y à vista de los bienes que Dios derrama sobre los hombres para atraerlos à sí: el verse un Demonio en medio de tantas criaturas, menos nobles que él, y con todo eso mas favorecidas, y el verse él solo sin favor, y aun sin esperanza, es para él el mas cruel infierno, y este infierno es la envidia, dice San Bernando: *Ut videat, & inuideat, ipsaque inuidea torqueatur. (b)*

Pues tú, envidioso, tú eres este Demonio desesperado: No hablo aqui de otros males que le son propios, y personales, los que te hacen padecer la naturaleza, la casualidad, tus enemigos, y aun acaso el mismo Dios; hablo solamente del mal que te causa el bien ageno. ¿No es bastante desgracia que hayas de formar de este bien tu propio tormento? Si no posees los bienes que tu proximo, no participes en hora buena de su gloria, ¿pero por qué el carecer de esta alegría ha de ser para tí un mortal tormento? Lo que hace à tu proximo feliz ¿te ha de hacer à tí desdichado, y te ha de despedazar el corazon? ¿Qué tormento no experimentarás en tus propios, y verdaderos males, dice San Prospero, si el bien ageno hace en tí una impresion tan dolorosa? *Qualiter invidios punitura sunt mala sua, quos etiam bona puniunt aliena? (c)*

El envidioso, no solamente se contrista, y afflige por los bienes reales, y verdaderos del proximo, sino

(a) Ephes. 22. (b) In Cant. serm. 24. (c) De Vita cont. lib. 3. cap. 9.

que tiene una sutileza tan perniciosa à su sosiego, que se forma unas ideas quimericas: aumenta en su consideracion la felicidad, y opulencia del rico; no repara en los trabajos, y peligros que acompañan à la adquisicion, à la posesion, y à la conservacion de las riquezas. Ricos, y poderosos, vosotros sabeis muy bien quáles son estos trabajos; pero el envidioso os cree exentos de ellos, y se figura vuestro estado como un conjunto de todas las delicias.

Aun mas: à la falsa imagen de este estado de delicias añade un malicioso concepto del rico: no halla en él merito para su fortuna, ni talento para disfrutarla: no alcanza cómo pueda haver llegado à ella sino por medios ilicitos: pinta en su idea el alma del rico con los mas feos colores; y por medio de la union de estas dos falsas ideas, de felicidad, è indignidad, y de la comparacion que hace de ellas con su propia desgracia, y pretendido merito, halla en sí, y fuera de sí, en los bienes que no tiene, y en los que posee su proximo, ò que se figura que posee, una fuente inagotable de murmuracion, de indignacion, de amargura, y de pesar.

¿Os parece, Señores, que el envidioso tendrá valor para consolarse en la pena que le affige, acerca de los bienes que le faltan, con la vista de los que posee? No por cierto; aunque estuviera en plena posesion de todo genero de bienes, la privacion del menor bien, que mira con envidia bastaria para emponzoñarle todos quantos posee, y se los haria desabridos: el envidioso sufre un mal extraordinario, y del que apenas podemos formar idea, dice Salviano: aunque sea rico, y feliz, es nada para él esto, si su proximo no es desgraciado: *Parum est si ipse sit felix, nisi alter sit infelix. (a)* Toda la idea que debiera formar del esplendor, y grande-

(a) De Provid. lib. 5.

deza de su clase, se halla suspensa, y como amortiguada en su corazon por la envidia; aunque sea grande, y respetado, es para él lo mismo que sino lo fuese.

En la pintura de Saul vimos yá la injusticia de este pecado, veamos ahora tambien en ella su justicia. Ningun caso hacia Saul de la obediencia, y respetos que le tributaban sus vasallos: una alabanza que creía debersele, y que el Pueblo indiscreto havia dado à David, destruía en su imaginacion todas las utilidades de su fortuna, y todos los servicios de aquel valiente guerrero; yá le parecia que se le caía la corona de su cabeza, y que la veía colocada en la de David. ¿Qué otra cosa le falta, decia, sino el nombre de Rey? *¿ Quid ei superest nisi solum Regnum? (a)*; Tiranica pasion! La muerte de Goliath havia llenado à todos de alegría; el fruto de la victoria era la seguridad del trono; à vista del vencedor todo el Pueblo manifestaba su contento; solamente Saul se horroriza, su alma siente los mas crueles tormentos; yá se juzga destronado, se enfurece, se ofusca su razon, quiere matar à David, le obliga à huir, le busca, le destierra, y le persigue; Amalecitas, y Filisteos, yá no sois enemigos de Saul, David solo es el objeto de sus iras, y no parará hasta que le vea muerto.

II. No parará, Catholicos, porque la envidia, que es un mal tan cruel, y tan violento, es al mismo tiempo un mal incurable: ¿Curó por ventura Saul de este mal? Quanto hizo por quitar à David la estimacion, y el afecto del público, solo sirvió de aumentarsele, y de presentar à este Heroe nuevas ocasiones en que señalar su valor: dos veces se halló en poder de David, siendo este dueño de su vida, y ambas se vió obligado à admirar su fidelidad: tuvo el pesar de ver à su hijo, y à

(a) 1. Reg. 18. 8.

su hija unidos à David con los mas estrechos vinculos de la amistad: ¿Quién de los dos era mas digno de lastima, y mas cruelmente tratado, David por Saul, ó Saul por su propia envidia?

Esta, Señores, es la suerte de los envidiosos; mueren consumidos de la envidia, porque los bienes que desean suelen ser superiores à quantos esfuerzos pueden ellos hacer; los bienes naturales, como el valor, el ingenio, la hermosura, son objetos de envidia para el sexo fragil, y para los hombres, particularmente en la edad, en que solo cuidan de grangearse los afectos por los medios que cautivan los sentidos; pero bien podeis valeros de todos los medios imaginables para conseguirlo; manifestad al público todo vuestro merito verdadero, ó aparente: la Providencia ha repartido sus dones; vosotros no teneis el de haceros tan estimado, y amable como deseais; esto no depende del arte, del trabajo, de los gastos, ni del tren; no depende de los adornos, de los peinados, de los galones, ni de las piedras preciosas: el que no seais amados, ni estimados consiste en que no teneis aquel don que la naturaleza concedió à otros, y el que vosotros nunca tendreis; y así, por esta razon es incurable vuestra envidia.

Tambien lo es respecto de los bienes que dependen de la fortuna, los que ésta pudiera poner en vuestras manos, si la envidia no os hiciera indignos de ellos, pues con este vicio aumentais protectores, y padrinos para aquellas mismas personas à quienes perseguis, ó porque los esfuerzos de la envidia dán mayor realce à los meritos de aquellos contra quienes se dirigen, ó porque la Providencia tiene particular cuidado de prolongar el suplicio del envidioso, declarandose protectora de los bienes, y fortuna del envidiado. ¿No soleis decir, que el desear la muerte al proximo es lo mismo que hacer oraciones de salud por él? San Juan Chrysos-

tomo dice, que habiendo servido la envidia del Demonio contra los hombres de ocasion para que Dios derramase profusiones sobre el linage humano, fue tambien causa de nuestra inmortalidad: *O invidia bonorum causa, quæ legem immortalitatis peperisti.* (a) El envidioso, respecto del hombre feliz, es como los hermanos de Joseph; estos, apartandole de su padre Jacob, pretendian ganarse para sí todo el afecto que manifestaba al niño; pero como dice el mismo Santo, (b) no sacaron otro fruto de su delito, que la cruel desesperacion de ver aumentarse su afecto con el extremo dolor de haverle perdido. Aun mas, dice San Basilio, (c) juzgaban frustrar el efecto de las predicciones de Joseph, librandose del peligro de que sus haces se doblasen en presencia de la de este; pero con este arbitrio solo consiguieron adelantar los designios de la Providencia. Le entregaron, y vendieron por no verse obligados à postrarse en su presencia: *Eum perdiderunt, ne aliquando adorarent;* y por este medio llegó à ser Señor de Egypto, y sus hermanos se vieron reducidos à estar postrados à sus plantas; ¿Qué rabia para el envidioso el verse cogido en sus mismas redes, y engañado por sus propios artificios! Viendo al mismo tiempo al que intentaba perder, asegurado por medio de los mismos medios con que intentaba arruinarle.

Pero supongamos que el envidioso consiga sus infames deseos, como sucede no pocas veces: ¿os parece, Catholicos, que por eso queda contento, y que se acaba en él la envidia? No por cierto; quanto mas feliz es el suceso de su pasion, tanto mas viva es esta, ultima razon de ser este mal absolutamente incurable. San Agustin nota, (d) que aunque la envidia nazca regularmente entre iguales, como su objeto es la pros-

(a) *Serm. 2. de Ascens.* (b) *Homil. 61. in Genes.*  
(c) *Homil. 11. de Invid.* (d) *De Gen. lib. 11. cap. 14.*

peridad agena respecto à nuestras propias utilidades, se dirige generalmente contra todos aquellos que pueden ocasionarnos algun pesar, sean iguales, superiores, ò inferiores; se dirige contra los iguales solamente porque lo son, y porque tienen las mismas prendas, que nosotros quisieramos tener solos: *Paribus quod eis coæquantur.* Se dirige contra los Superiores, porque no somos iguales à ellos, y queremos serlo: *Superioribus quod eis non coæquantur.* Finalmente, contra los inferiores, porque con el tiempo pueden ser iguales à nosotros, y queremos impedirselo: *Inferioribus ne sibi coæquantur.* En medio de tantos pábulos propios para alimentar la envidia, ¿cómo podrá jamás apagarse su fuego? ¿Podrá acaso verificarse, que falten Superiores, iguales, ò inferiores? Aunque el envidioso haya adelantado su fortuna mas allá de sus deseos; aunque haya puesto à sus pies à todos los que volaban sobre su cabeza, ò corrian à su lado, los que están debaxo de él serán objeto de su envidia: no les podrá suceder cosa alguna prospera, à la que no dirija sus avaros deseos: mirará sus mas leves progresos, como otros tantos asaltos contra su fortuna; y pondrá mas cuidado en que se mantengan en su miseria, que el que havia puesto antes en abatirlos. ¿En dónde hallaremos remedio para la envidia, pues en todas partes, y en todos los objetos halla pábulo en que cebarse? ¿Qué esclavitud, y qué miseria la de un corazon que se dexa roer de este gusano cruel, insaciable, è inmortal! ¿Quién podrá librarle de él?

Vos solo, ò Dios mio, vuestra Santa Ley, y vuestro exemplo: Si examinamos vuestra ley, la experiencia nos convencerá, por los males que nos hace padecer esta pasion, que quando nos mandais reprimirla, no solo teneis por objeto la gloria de ser obedecido, sino que vuestro paternal cuidado se dirige à mirar por el sosiego de nuestra vida, la que no tiene enemigo mas implacable. Para desterrarla de nuestros corazones,

Tom. I. Hh gra-

gravasteis en ellos la ley de la caridad, de la concordia, y del mutuo amor. Para ser envidiosos es necesario dexar de ser Christianos, es necesario cerrar los ojos à los exemplos de un Salvador, que ofrece su Sangre, y su gloria à todos los hombres: es necesario renunciar para siempre à su Reyno, el que tiene abierto para todos sus hijos. ¿Es posible que hayamos de envidiar los bienes, y la fortuna de la tierra à aquellos en cuya compañía hemos de poseer el Cielo? Dirijamos nuestros deseos à la Celestial Patria; nada hay en la tierra que merezca ser envidiado: vivamos libres de este veneno, y pasaremos con felicidad desde el descanso de la vida presente à la eterna. Amen.



SERMON PRIMERO  
PARA EL CUARTO DOMINGO  
DE ADVIENTO,  
SOBRE LA PENITENCIA.

*Venit in omnem regionem Jordanis prædicans  
baptismum penitentiae in remissionem pec-  
catorum.*

Juan Bautista recorrió todo el País de las cercanías del Jordan predicando el bautismo de penitencia para la remision de los pecados. *Luc. cap. 3.*



¡QUE maravilla es esta, Catholicos! ¿En qué lugar establece el Bautista la Cathedra de su doctrina quando Dios le envia para que predique penitencia? En el desierto, entre las arenas, y peñascos, lexos del trato, y comercio de los hombres: desde allí aquella austera voz resuena por todas partes, hasta en las Ciudades, y Cortes: Soldados, publicanos, pecadores de todas clases, todos corren en tropel à su bautismo; unos se compunguen, otros se enmiendan, el Cielo se alegra, y la Synagoga se enfurece.